

cometidos antes del Bautismo, aun durante el tiempo de Catecúmenos. Porque aqui se habla de los Hereges, cuyo Bautismo era nulo como ya hemos dicho. Las conjunciones de personas consagradas á Dios, se contaban por fornicaciones, y era precisa la separacion. San Basilio las llama *Personas Canónicas*, lo que comprehende á Clérigos y á Monges. Los pecados contra la naturaleza son castigados como el adulterio. El incesto del hermano y de la hermana merece once años de penitencia, estando el culpado tres años entre los que lloran, tres de oyente, tres postrado y dos consistente. Lo mismo sucedia en el incesto con la nuera.

XLVII. En general, si el pecador trabaja con grande fervor en cumplir su penitencia, se le puede abreviar el tiempo: y al contrario si tiene repugnancia en desprenderse de sus malos hábitos, de nada le servirá el tiempo solo, pues este se da para experimentar los frutos dignos de penitencia. „Guardémonos, pues, dice San Basilio, de perecer con ellos: tengamos delante de los ojos el dia del juicio: amonestémosles de dia y de noche en público y en particular: pidamos á Dios ante todas cosas la gracia de ganarlos; pero sino podemos, procuremos á lo menos salvar nuestras almas de la eterna condenacion.” De este modo concluye la tercera carta canónica á San Anfiloco.

## ARTÍCULO III.

*Compendio de la doctrina de San Basilio en los puntos de dogma, moral y disciplina.*

- |   |     |   |
|---|-----|---|
| I. Doctrina de San Basilio á cerca de la Santa Escritura. | mo. | XII. De la Penitencia.  |
| II. Doctrina á cerca de la tradicion.                     |     | XIII. Sobre la Eucaristia y el sacrificio de la Misa.           |
| III. En punto de los Concilios.                           |     | XIV. A cerca de los ministros de la Iglesia y de su ordenacion. |
| IV. Sobre la Trinidad.                                    |     | XV. En el punto de los Templos, y la unidad de la Iglesia.      |
| V. De las personas Padre y Hijo.                          |     | XVI. Sobre la Oración.  |
| VI. A cerca del Espíritu Santo.                           |     | XVII. Del Ayuno.  |
| VII. Sobre el pecado original.                            |     | XVIII. De la continencia.                                       |
| VIII. De la Encarnacion del Verbo divino.                 |     | XIX. Del Matrimonio.  |
| IX. Sobre la necesidad de la gracia.                      |     | XX. De los Mártires.  |
| X. Opinion de este Santo en punto de los Angeles.         |     | XXI. De los Monges y del estado Monástico.                      |
| XI. Elogios que hace del Bautis-                          |     | XXII. Sobre la excomunion.                                      |

I. **R**econoce San Basilio con todos los Padres que le precedieron, que todos los libros de la Escritura han sido escritos por inspiracion del Espíritu Santo. En su tiempo se leian en las Congregaciones de los fieles, para servir de alimento á sus almas. Mas aunque todos estos libros son igualmente obra del Espíritu Santo, mira San Basilio á los libros de los Evangelios, como infinitamente mas excelentes que los otros, porque Dios habla en ellos por sí mismo, siendo asi que en los de los Profetas habló por sus siervos. Es de parecer que no hay sílaba en las Escrituras que no tenga su utilidad. Dice „que es pecar contra la fe, y hacerse culpable del pecado de soberbia, quitar ó añadir alguna cosa, y que debemos atender á lo que nos han anunciado los Santos sin inovar en cosa alguna; imitando el

» respeto que tuviéron á nuestros santos libros los que los  
 » traduxéron del hebreo al griego : porque en lugar de tra-  
 » ducir tambien al griego ciertos nombres , como son *Sa-*  
 » *baath* , *Adonay* , *Eloin* los conserváron en la lengua ori-  
 » ginal. Por semejante motivo , los antiguos Hebreos escri-  
 » bian el nombre inefable de Dios con caracteres particu-  
 » lares , y convenientes á la santidad de este nombre." Nota  
 » que los lugares de la Escritura que parecen oscuros,  
 » y que tienen ambigüedad, se explican en otros con mas lim-  
 » pieza y exáctitud mas terminante ; y que la Escritura usa  
 » ordinariamente el imperativo , para profetizar las cosas fu-  
 » turas. Encomienda muchas veces la lección de la Escritura  
 » Santa , en particular la de los Salmos , persuadido á que los  
 » inspiró Dios , para que todos los hombres pudiesen hallar  
 » como en un comun repositorio los remedios convenientes á  
 » sus enfermedades espirituales. Dice „que los libros proféti-  
 » cos instruyen de un modo , y los historicos de otro ; que  
 » la Ley y los Proverbios tambien tienen sus instrucciones par-  
 » ticulares : pero que el libro de los Salmos contiene por  
 » sí mismo todo lo mas útil que se halla en los demas ; que  
 » profetiza lo por venir ; que representa las cosas pasadas ;  
 » que prescribe leyes para la conducta de la vida ; que  
 » propone lo que hay que hacer para conseguir la salva-  
 » ción ; por último , que es un conjunto de las máximas mas  
 » puras y preporcionadas á nuestras necesidades." Aconseja  
 » la meditación de las divinas Escrituras , como uno de los  
 » principales medios de instruirse en sus obligaciones ; y di-  
 » ce que las vidas de los Santos que en ellas se refieren son  
 » los modelos que debemos imitar. En estas fuentes quiere el  
 » Santo que beban los que estan encargados de la conducta  
 » de las almas , para que puedan advertir á cada uno lo que  
 » es de su obligacion. Dice en otra parte : „Que la doctri-  
 » na de esta Santa Escritura es útil para todos tiempos, en

» especial para el de las tribulaciones ; que cada uno de-  
 » be formarse en ella para la piedad , y ocuparse en los  
 » santos libros para no acostumbrarse á las tradiciones y cos-  
 » tumbres humanas." Pero aunque encomienda generalmen-  
 » te la lectura de toda la Biblia , aconseja en particular el  
 » nuevo Testamento , principalmente á los espíritus menos ele-  
 » vados , á los quales , el antiguo Testamento , aunque bueno  
 » en sí mismo , pudiera ser perjudicial , asi como el pan es  
 » nocivo para los estómagos flacos.

II. Hace ver que los Hereges quando no quieren prue-  
 » bas sino que sean de la Escritura , desechando con desprecio  
 » el testimonio de los Padres , se portan como los deudores de  
 » mala fe , los quales piden con grande ruido á sus acreedo-  
 » res , que saquen algun escrito : á lo que añade : „ Que asi  
 » como en los tribunales seculares no dexan de ganar el pley-  
 » to los que , destituidos de pruebas por escrito , acreditan  
 » su derecho con buenos testigos , lo mismo debe suceder  
 » en la Iglesia , pues está escrito , que todo queda perfec-  
 » tamente verificado con la autoridad de dos ó tres testi-  
 » gos." Por lo qual , San Basilio en un pasage que ya he-  
 » nios referido , dice : „ Que ninguno por poco instruido que  
 » esté en las máximas eclesiásticas dexa de conocer , que los  
 » dogmas que la Iglesia enseña son de igual autoridad , bien  
 » se contengan en las Santas Escrituras , ó bien nos vengan  
 » de las tradiciones de los Apóstoles ; que si se pretendie-  
 » ra quitar las costumbres no escritas , por no ser de gran  
 » peso , se darian sin pensar heridas mortales al Eyangelio  
 » ó por mejor decir se reduciria la predicacion á un sim-  
 » ple nombre."

III. Tambien merecen grande estimacion las Constitucio-  
 » nes Eclesiásticas , y los decretos que con maduro exámen han  
 » hecho muchos Obispos juntos de comun consentimiento. Di-  
 » ce de los 318 Obispos que se juntáron en Nicea. „Que

„fuéron inspirados del Espíritu Santo, y que se gloria de  
 „ser heredero de su doctrina; que la fe que enseñaron era  
 „tambien la de la Iglesia de Cesarea; que está recibida,  
 „no solo en todas las Iglesias del Occidente, sino tambien  
 „en grande número de las de Oriente.” Prefiere la fórmula  
 la de Nicea á todas las que se habian inventado despues, y  
 la califica con el nombre de *grande é invencible Símbolo*.  
 Cuenta San Gregorio de Nisa: „Que queriendo el Pre-  
 fecto Modesto persuadir á San Basilio que quitase de este  
 Símbolo la palabra *consubstancial* para contentar al Empe-  
 rador Valente, respondió este Santo: que estaba tan lejos  
 de añadir ó quitar alguna cosa, que no tendría valor, aun  
 para mudar el orden de las palabras.”

IV. En la Trinidad nada hay que sea criado, por lo que  
 la define San Basilio: „Una naturaleza increada, una Ma-  
 gestad soberana, y una bondad natural. No es permitido  
 „concebirla, como tres partes de un todo indivisible; por-  
 „que es una esencia individual, y comun en tres perfec-  
 „tas Personas; porque en donde está el Espíritu Santo  
 „está el Hijo, y en donde está el Hijo está tambien  
 „el Padre. El Padre tiene en sí un ser perfecto que de  
 „nada necesita: él es la raiz y fuente del Hijo, y del  
 „Espíritu Santo: el Hijo tiene tambien la plenitud de la  
 „Divinidad; es el Verbo viviente y engendrado del Pa-  
 „dre, y de nada necesita. Lo mismo sucede al Espíritu  
 „Santo; no es parte de otro, sino que es entero, y per-  
 „fecto, considerado en sí mismo, aunque inseparablemente  
 „unido con el Padre, y con el Hijo por una union eter-  
 „na, sin interrupcion de siglos; de suerte, que ni con el  
 „pensamiento los debemos desunir. El que separa al Espí-  
 „ritu Santo del Padre y del Hijo, poniéndole en la cla-  
 „se de las criaturas, hace el Bautismo imperfecto, y aun  
 „la profesion de nuestra fe, por no ser la Trinidad Tri-

„nidad, si se quita al Espíritu Santo.” Las pruebas en que  
 San Basilio insiste mas, son las que saca de la profesion  
 de fe que hemos recibido por la tradicion, con la que  
 creemos en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo,  
 que estan en la fórmula del Bautismo. „Porque debemos  
 „creer del mismo modo que estamos bautizados, y dar  
 „gloria de un modo conforme á nuestra creencia; esto es,  
 „glorificar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, en nom-  
 „bre de los quales hemos recibido el Bautismo, sin sepa-  
 „rar al Espíritu Santo de las otras dos Personas. Es pre-  
 „ciso confesar que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios,  
 „y que el Espíritu Santo es Dios, segun nos lo enseña la  
 „divina Escritura, y los que mejor la han entendido; no  
 „porque sean tres Dioses, sino un Dios en tres Personas,  
 „cada una de las quales subsiste en una verdadera *hipos-  
 tasis*, y tienen diferentes nombres, aunque son una mis-  
 „ma divinidad, y una misma naturaleza.” El término de  
*hipostasis*, que aqui toma San Basilio por *persona*, dió  
 lugar en su tiempo á grandes disputas, como ya lo hemos  
 notado. Habia Católicos que no admitian en Dios sino una  
 hipostasis, entendiendo por este término la naturaleza, ó  
 substancia divina. Estos eran los Occidentales; pero pen-  
 saban sobre el punto muy diferentemente, y aun lo contra-  
 rio, que Sabelio, el qual por una hipostasis entendia una  
 sola Persona, la que decia este Heresiarca, que segun las  
 diferentes ocasiones, se llamaba en la Escritura ya *Padre*,  
 ya *Hijo*, y ya algunas veces *Espíritu Santo*. Los Orien-  
 tales, al contrario, admitian tres hipostasis, persuadidos á  
 que hipostasis y esencia no era la misma cosa. „Y me pa-  
 „rece, dice San Basilio, que nuestros hermanos del Oc-  
 „cidente lo han manifestado con toda claridad, quando por  
 „la pobreza de su lengua se han visto precisados á servir-  
 „se de la palabra griega *ousia*, que quiere decir *substan-*

„*cia*, ó *esencia*, para salvar por la distincion de estos términos la diferencia que pudiera haber en el sentido.” Explica, como por la palabra *substancia* entiende lo que es comun á las tres Personas, y por *hipostasis* la subsistencia de cada una.

V. „El Padre es el principio y causa de todas las cosas. No es engendrado, pero es Padre desde toda la eternidad, y jamás empezó á serlo. El Hijo tiene su origen del Padre, y tambien jamás empezó, porque el Padre eternamente le engendra. Quando decimos que es engendrado del Padre, nada se ha de concebir en esta generacion que sea comun con las generaciones corporales. La substancia del Padre no se dividió, ni partió entre él, y su Hijo. El Hijo no es producido por emanacion ácia afuera, asi como los frutos son producidos por el árbol. Su generacion es inefable, é incomprehensible á la razon humana, y nada tiene en que pueda compararse con las generaciones corporales. Se llama *Imágen*; pero es *Imágen* engendada, y del mismo sér; es *el resplandor de la gloria de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia*: no por modo de hábito, sino que es una substancia viva y operante, que representa en sí á todo el Padre, y brilla con toda la Magestad del Padre. El Hijo es engendrado del Padre, verdadero Dios, y perfecto de perfecto; es su viva Imágen, nada diferente de él en quanto á la esencia, poder, bondad, magestad y operacion. Su nombre de *Hijo* nos enseña que es de la misma naturaleza del Padre; que es igual á él en dignidad, con una igualdad de naturaleza, y no de tamaño corporal; y como Hijo tiene naturalmente todo lo que posee el Padre, y como Hijo único lo posee él solo, sin comunicarlo á otro sér; que él solo es *consubstancial*. Es pues una impiedad, decir que el Hijo no es de la misma naturaleza que

„el Padre. No obstante, por ser el Padre principio y origen del Hijo, se puede decir de algun modo que en quanto á esto es mayor que él, si lo entendemos en el sentido que el Salvador lo dixo en el Evangelio: *Mi Padre es mayor que yo*: esto es, en quanto Padre.” Los Arrianos abusaban de este lugar para combatir la divinidad de Jesuchristo. San Basilio pretende, por el contrario, que prueba muy bien que es consubstancial al Padre; porque las comparaciones, hablando propiamente, solo se hacen entre las cosas que son de una misma naturaleza: como se dice, que un Angel es mayor que otro, que un hombre es mas justo que otro. Confiesa tambien, que se puede decir: el Padre es mayor que el Hijo, por razon de la humanidad, con que el Hijo es hombre.

VI. Advierte San Basilio, que nada se decidió en el Concilio de Nicea acerca del Espíritu Santo; porque los Macedonianos no habian parecido todavia, y hasta despues no impugnaron su Divinidad. Por algun tiempo el mismo Santo se abstuvo de decir en sus públicos discursos y usar expresamente de la palabra Dios, aunque lo decia en términos equivalentes, y probaba la divinidad del Espíritu Santo con toda especie de razones. Mas no siempre usó de estas precauciones; porque despues no tubo los mismos motivos. Dice: „Que es impiedad manifiesta excluir al Espíritu Santo de la divinidad, quando la Escritura llama *Dioses* á los que debén esta denominacion al mismo Espíritu Santo por causa de sus virtudes; que tambien es impiedad decir, que es Dios por participacion, como los hombres, y no por naturaleza.” El es la fuente de la santificacion, Santo por naturaleza, asi como el Padre y el Hijo son Santos por naturaleza. Por esto se llama *Espíritu Santo*, siendo este su nombre propio y particular; él es el que con la gracia perfecciona al hombre, y le

hace hijo adoptivo de Dios, y sabe hacer inmortal al que por naturaleza es mortal. Está unido al Padre y al Hijo en todo, en gloria, en eternidad, en poder, en reyno, en soberanía, y en divinidad, como se ve por la forma del santo Bautismo. Las palabras de San Pedro á Safira hacen ver tambien, que pecar contra el Espíritu Santo es lo mismo que pecar contra Dios. El Espíritu Santo no es principio; porque el Padre es el primer principio de todas las cosas: tampoco es engendrado; porque el Hijo solo lo es; mas procede sin ser criado: porque no salió de Dios, como las criaturas, ni por generacion, como el Hijo, sino por procesion, y de un modo inefable. Asi como hay un solo Padre, y un Hijo único, asi tambien hay solamente un Espíritu Santo, el que, con ser de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, es, no obstante, una Persona que se distingue de uno y de otro. Segun la doctrina de los Padres de Nicea, que declararon al Hijo consubstancial al Padre, se debe dar al Espíritu Santo la misma honra que al Padre y al Hijo, y adorarle con el Padre y con el Hijo. El Espíritu Santo procede del Padre: bien se dexa ver, que no dudaba San Basilio que tambien procedia del Hijo; porque refutando á Eunomio, que enseñaba que el Espíritu Santo es criatura del Hijo, y que de él tenia su origen, dice: „Que si el sentir de este Heresiarca fuera verdad, se seguiria que era preciso admitir en Dios dos principios; uno del Hijo, otro del Espíritu Santo, lo que absolutamente es falso; pues segun las Escrituras, el Hijo nada hace sin el Padre, y nada hay en el Hijo que sea extraño al Padre; y que el Espíritu Santo ya se llama *Espíritu del Padre*, y ya *el Espíritu del Hijo*.” Tambien es cierto que en las disputas que se levantaron despues en punto de la procesion del Espíritu Santo muchas veces se alegaba el testimonio de

San Basilio en favor de la sentencia católica, que atribuye al Padre y al Hijo la procesion del Espíritu Santo. El Papa Adriano cita á este Padre entre otros muchos, para manifestar que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo. Hugo Eteriano en un escrito dirigido al Papa Alejandro III. refiere un pasage de San Basilio, sacado del libro 3. contra Eunomio, en que dice: que el Espíritu Santo tiene su sér del Hijo, y que depende de él, como de principio. Nicetas, Arzobispo de Tesalonica, contemporaneo de Hugo; esto es, del siglo 12., defendiendo el mismo dogma contra el partido de los Griegos, que Hugo habia combatido en su obra, citó tambien este pasage, como lo sabemos del Cardenal Besarion, que dice haberle leído en la obra de Nicetas. Tambien se hallaba en los exemplares de San Basilio, de que se servian antes muchos Griegos, en particular en los de Juan Veco, Patriarca de Constantinopla, y en los de Constantino de Melitene, de Jorge Metoquita, Metro Zydonio, y Manuel Calecas: tambien se reconoció la autenticidad en el Concilio de Florencia; y los Griegos á vista de la evidencia de este testimonio abrazaron el sentir de la Iglesia Romana, sobre la procesion del Espíritu Santo (1).

(1) Este famoso pasage está en el libro 3. contra Eunomio, y lo que contiene es lo siguiente. „El lenguaje de la Religion enseña, que el Espíritu Santo es la segunda Persona en dignidad despues del Hijo, teniendo de él su existencia, recibiendo de él lo que nos enseña, y pende de él como de su principio. Los Griegos leían: el lenguaje de la piedad quizá enseña que el Espíritu Santo es el segundo en dignidad despues del Hijo.“ Aunque los Latinos siempre defendieron que esta leccion estaba al-

terada, no obstante es la que ha prevalecido en todas las ediciones impresas despues entre los Latinos, y aun en la de Garnier, sabio Benedictino; bien que éste puso una nota en la que insertó la antigua lectura. Esto dió motivo al P. Valle para publicar su disertacion en favor de esta lectura antigua, que es la que por último ha reconocido por verdadera Don Prudencio Maran. Vease lo que dice este sabio sobre este punto en el Prólogo del tomo 3. de la edicion de San Basilio.

VII. Dice San Basilio que Jesuchristo rescató con su sangre preciosa las almas de los que, criados para servir á Dios, se hallaban baxo la esclavitud del demonio; que la gula y golosina quitó la vida á Adán, y causó la perdición de los hombres; que por la sentencia pronunciada contra nosotros despues del pecado del primer hombre, nos dixo, como á él: *tierra eres, y en tierra te has de convertir*: por último, que debemos borrar con las limosnas el pecado primitivo; esto es, el pecado que Adán traspasó á nosotros, comiendo lo que no debiera haber comido; palabras que denotan claramente que Adán con su culpa nos cargó de una deuda que es preciso pagar.

VIII. San Basilio distingue claramente en Jesuchristo dos naturalezas, la divina, y la humana. Da á la carne el titulo de *Deifera*, ó *que lleva á Dios*: Mas por esta expresion no excluye la union substancial de la carne con la divinidad; por el contrario, la establece en expresos términos, quando, explicando aquellas palabras del Salmo 4.: *El Altísimo ha santificado su Tabernáculo*, dice: „Que puede ser que el Salmista llame á la carne *Deifera*, porque fué santificada por su union con Dios, de donde sabemos, añade, que el Tabernáculo del Altísimo es la Venida misma de Dios en carne mortal.” Teodoreto acusa á San Basilio de haber llamado á Jesuchristo *hombre Deifero*; pero no se halla expresion semejante en el texto de este Padre; y en el lugar citado por Teodoreto no leemos *hombre Deifero*, sino *carne Deifera*: lo que es una idea del todo diferente; porque, *hombre Deifero*, daria á entender que en Christo habria persona humana; pero *carne Deifera* no denota persona.

Antes de la Encarnacion gemia el hombre baxo la servidumbre del demonio; éste le oprimia su libertad. Solo un hombre Dios podia rescatar al hombre, y aplacar

á Dios; porque, ¿cómo un hombre que no se puede rescatar á sí mismo, por no tener que dar á Dios por la expiacion de sus culpas, hubiera podido rescatar á los otros? Moysés no pudo librar del pecado á los Israelitas, sus hermanos; pues ¿cómo otro, que ni aun fuera Moysés lo hubiera podido executar? El único precio digno y suficiente para rescate de los hombres, ha sido la santa y preciosa sangre de Jesuchristo, nuestro Señor, que él derramó por nosotros; precio inestimable que nos debe traer á la memoria nuestra primera dignidad, si acaso la hemos olvidado.

IX. Todo el bien que recibimos de la divina Bondad es efecto de la gracia, que obra todo, en todas las cosas, y ninguno puede pensar en el Hijo, sin que sea antes iluminado del Espíritu Santo. En lugar, pues, de ensoberbecernos por los bienes que hay en nosotros, debemos dar gracias, por haberlos recibido. Dios es el que previene al hombre, el que le levanta, y el que le sostiene. El hombre sin el socorro de Dios no puede hacer guerra al demonio, ni herirle, ó penetrarle con flechas. Un fragmento de la Liturgia de San Basilio, referido por Pedro Diácono, uno de los Enviados del Oriente á Roma, por la causa de la fe en los años 520. manifiesta lo que San Basilio pensaba acerca de la necesidad y eficacia de la gracia divina, y lo que se creía en su Iglesia, y en las otras del Oriente; pues casi todas seguian esta Liturgia. En ella el Sacerdote añade esta oracion: „Fortalecednos, Señor, y protegednos; „haced buenos á los malos, conservad los buenos en el „bien; porque Vos lo podeis todo, y ninguno os puede „contradecir; porque, á la verdad, salvais al que quereis, „y ninguno resiste á vuestra voluntad.”

X. Algunos ponen á San Basilio en el número de los Padres Griegos que pensaron que los Angeles habian sido criados antes que el mundo. Pero da esta sentencia como